

# **LA INVESTIGACION EN Y PARA EL TRABAJO SOCIAL, UNA INTERVENCION CON IDENTIDAD EN LA FORMACION PROFESIONAL:**

*ENTRE LA HEGEMONIA CONCEPTUAL Y LA CRISIS DE LA  
SOCIOLOGIA*

PABLO SUAREZ MANRIQUE  
TRABAJADOR SOCIAL  
**UTEM**

Un mito recurrente entre muchos trabajadores sociales es pensar que la profesión es de reciente existencia, para justificar una serie de insuficiencias al interior de sus propuestas. Una de ellas es que en distintos periodos de la historia se ha caracterizado por haber sido depositario en el interior de su “configuración teórico-práctica”, de una multiplicidad de racionalidades provenientes de distintas disciplinas y que han determinado el hacer particular del Trabajo Social. Esta incorporación de cuerpos conceptuales, con mayor o menor coherencia, otorgan a esta profesión una constelación de diferentes identidades dada inevitablemente su posición residual de otras ciencias y tecnologías.

Muchos de estos constructor conceptuales han orientado significativamente la acción disciplinaria en los complejos escenarios sociales de las familias, grupos y comunidades. Ellos en el transcurso historia han marcado tendencias paradigmáticas, conceptuales, teóricas y metodológicas, dependiendo de los contextos en los cuales se desarrollaron, se podría incluso señalar que han ejercido cierta hegemonía en las caracterizaciones de las intervenciones profesionales.

Es claro sin embargo, que la historia del trabajo social no se ha presentado como una sucesión de hechos lineales, sino más bien pareciera que se desarrollo dependiendo de los distintos

frentes y contextos laborales donde operaban diferentes circunstancias hegemónicas con diferentes facilitadores y contradicciones. Sin embargo en los primeros años y producto fundamentalmente de los estrechos espacios laborales, se pudo determinar con cierta claridad ciertas tendencias hegemónicas claras, tales como la “salubrista” y “legalista”, que como consecuencia de la apertura de nuevos campos laborales parecen perder dicha caracterización.

En Chile por ejemplo se abre la Empresa privada como espacio laboral hacia 1930, la Escuela como espacio socio-educativo hacia los años 40' y el Municipio en el 50'. Esta situación determina la búsqueda de nuevas categorías y/o ejes de análisis, que en la década de los 70' fueron básicamente de carácter ideológico.

Cada categoría de análisis que ha caracterizado la historia del trabajo social se encuentra determinada por la discusión que se dio al interior de determinados tiempos y espacios académicos y no en la cotidiana práctica de los trabajadores sociales, lo cual provoca ciertas distorsiones en la reconstrucción verdadera de lo que sucedió concretamente en la realidad profesional. Reconstruir por lo tanto la importancia histórica de la investigación social desde un determinado eje de análisis, es reconstruir tomando como referencia determinados elementos que están presentes solo en la discusión de una parte de la historia de los trabajadores sociales.

Es importante reconocer que la relevancia y desarrollo de la investigación social se encuentra aun fundamentalmente radicada en los Centros de formación académica de trabajadores sociales, situación que en los últimos años en nuestro país se fragmenta y se vuelve más compleja con la aparición de decenas de Universidades privadas en tanto en primeros años de implementación de este nuevo sistema de educación superior el acceso a información interna se apreciaba como amenaza de competencia.

Esta situación ha ido variando con últimos años y ya es posible apreciar ciertos perfiles académicos de los distintos

proyectos y equipos de estas Universidades, de esta manera se han consolidado ciertos eventos colegiados como una necesidad para avanzar interna y externamente. En este proceso la Asociación de Escuelas de Trabajo Social ( ACHETS ), se ha constituido en la instancia que establece los temas prioritarios en la formación profesional, es así que se ha reconocido a la investigación social como un aspecto de primer orden en lo académico.

Con ello quiero preliminarmente concluir que la investigación social es un tema relevante fundamentalmente sólo para los académicos de las Universidades y para las escasas instituciones donde ejercen trabajadores sociales que tienen dentro de sus desafíos la de generar conocimiento vía proyectos de investigación. Como autocrítica interna, es importante reconocer que la investigación social no es un tema trascendente en la cotidianidad laboral, producto que las Universidades no han sabido vincularse desde este quehacer específico con la práctica.

En la búsqueda de una segunda conclusión, se puede señalar que los encuentros e intercambios con distintos profesionales de las Escuelas permiten apreciar que existe una clara y evidente influencia desde la sociología en materias de investigación, especialmente en ciertos ámbitos metodológicos, donde se ha instalado con cierta peligrosidad, una racionalidad que da cuenta de los hechos sociales básicamente desde esta postura disciplinaria.

Es necesario dejar en claro que esta situación hegemónica no ha sido provocada por los sociólogos sino aparentemente por las inseguridades internas de los propios trabajadores sociales y por escenarios donde han influido ciertamente posturas de género. Esta realidad, ha ido determinando un esquema de pensamiento, reflexión y acción sobre los temas sociales, lo que implica un abordaje metodológico desde una matriz disciplinaria externa, teniendo como efecto principal, reconocible y visible. la fisura entre la teoría y la práctica.

La sociología en los últimos 40' años a traspasado quietamente modelos y esquemas que explican o interpretan la realidad social de determinadas maneras, lo que ha significado ordenar y organizar la intervención social de una manera determinada que no siempre es eficiente y eficaz.

A pesar de ello es necesario reconocer que la sociología en una primera etapa ha enriquecido la investigación en y para el trabajo social, pero no es menos cierto que actualmente confunde a muchos trabajadores sociales en tanto con *voz de bronce*, sigue ejerciendo una autoridad hegemónica en esta dimensión del quehacer profesional con el peligro latente de auto-transformar al Trabajo Social en una *sociología práctica*, es especialmente en el área de la investigación social donde esta situación se hace dramática.

La crisis paradigmática al interior del Trabajo Social ha ocasionado que en la actualidad, hayan emergido un sin número de diferentes métodos de investigación que sin rigor sistemático se han adaptado en y para el Trabajo Social. Es así que en esta área específica, la actividad investigativa parece transformarse en una diáspora de métodos multidisciplinarios que coexisten sin mayores tensiones.

En los últimos años por tanto en materia de investigación se ha provocado un peligroso fenómeno, dado que estos procedimientos tienden a transformarse en "pobres" imitaciones metodológicas, lo que provoca una serie de situaciones entre las cuales destaca lo siguiente:

1. El conocimiento generado como producto del proceso investigativo se distancia de los procesos de intervención, por lo cual el conocimiento tiende a fragmentarse o paralizarse cuando se presenta ante la realidad social, que a su vez determina y privilegia un escenario abstracto de intervención.

2. Las demandas metodológicas son extremadamente exigentes, con ello “se sacrifica la realidad en aras del método”<sup>1</sup>. Es necesario reflexionar que la fundamentación de este particular “rigor metodológico” tiene sentido sólo desde la sociología, en tanto soluciona su problemática disciplinaria comprendiendo o explicando la realidad social.

En Trabajo Social si bien es cierto que es posible y metodológicamente aceptable el utilizar métodos y técnicas de otras disciplinas, no es menos cierto que el uso y extremo abuso de las mismas ocasiona un desperfilamiento disciplinario, un desajuste que tiene su origen en los métodos e instrumentos diseñados desde concepciones particulares de entender y confrontar la realidad, situación que se comienza a agravar especialmente en este periodo de crisis paradigmática.

Esta incorporación o adhesión a los métodos e instrumentos extradisciplinarios tiene preliminarmente una apariencia estrictamente técnica y neutral, sin embargo a constituido el principal obstaculizador para la generación de teorías propias válidas para la intervención profesional. En este punto es necesario reconocer que el intento de búsqueda de “conceptos”, “métodos” e “instrumentos” propios, que se transformen en un signo diferenciador no es nuevo, ellos normalmente se han agotado sin trascender y se han transformado en una búsqueda vana.

Sin embargo el concepto crisis que invade hoy el escenario de las Ciencias Sociales, refleja la disputa sobre la legitimidad del conocimiento científico por un lado donde se reconoce la búsqueda por reivindicar una singularidad paradigmática de cada corriente por otro. Pero en este escenario el sometimiento del Trabajo Social a los protocolos de la investigación sociológica ha implicado necesariamente participar de una crisis que no tiene raíces

---

<sup>1</sup> Pedro Demo; “ Ciencias Sociales y Calidad”; Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid, España

propias, situación que ha ocasionado múltiples contradicciones al interior de la disciplina, en tanto los problemas preliminarmente visibles afectan el sentido de la sociología que ya muchos comienzan a caracterizar como un género literario, situación que ha llevado a pensar a J.J. Brunner que la sociología conforma un universo ideológico-lingüístico en vías de desaparición, en tanto los mega relatos se encuentran desautorizados. Por su parte el periodismo, el cine y la televisión dan cuenta de la realidad social de la vida cotidiana de mejor manera.

Desde esta perspectiva es necesario sugerir que el Trabajo Social debe enfrentar estratégicamente la denominada crisis de las Ciencias Sociales y particularmente de la sociología, como el espacio oportuno para independizar su práctica investigativa. Como toda estrategia preliminarmente es necesario debatir y definir la viabilidad de la propuesta, para concluir con un producto en el cual se visualicen las orientaciones básicas para desarrollar investigaciones propias de hechos sociales específicos o materia objeto-sujeto del trabajo social.

Esta propuesta de discusión no pretende hegemonizar una postura de como entender o comprender los hechos sociales para su transformación, sino iniciar un debate que permita una diáspora que enriquezca teórica y metodológica a la profesión, lo que a su vez permitirá enfrentar de mejor manera las complejidades de la realidad social especialmente en los espacios cotidianos.

De no ser así hoy al igual que ayer en lo teórico los trabajadores sociales serán capturados en una crisis que no tiene raíces propias, pero debe reconocerla y deducir lógicamente sus efectos disciplinarios. De lo contrario asistiremos y participamos como espectadores de los grandes cambios en la actividad científica social, cambios extraordinarios que comienzan a someter a muchos trabajadores sociales en confusiones y desorientaciones tácticas y estratégicas.

A pesar de la crisis de las Ciencias Sociales, la realidad social aun permanece frente a los trabajadores sociales que la intervienen especialmente desde sus micro espacios, en ellos es evidente que se han sumergido ciertos actores y han emergido nuevos que buscan voz y actoricidad ante los procesos hoy denominados de exclusión.

Lo paradójico de la crisis es que la profesión mantiene frente de sí a los mismos sujetos con nuevos problemas, en los mismos espacios y tiempos cotidianos, inmersos en una estructura capturada por un modelo neoliberal, situación que mantiene las ancestrales amenazas por sobrevivir y reivindicar de los individuos, grupos y comunidades, que se suman a los mismos e históricos quietismos sociales, pero donde ya no es posible dar **una** respuesta, desde **una** óptica.

Este particular cuadro debe dar paso, a la sistematización del aprendizaje de las prácticas investigativas y desde allí realizar las imprescindibles propuestas metodológicas propias del trabajo social:

- Que den cuenta de una dinámica realidad social cotidiana en la cual interviene el trabajador social y
- Que den cuenta de aspectos operativos para mejorar la calidad de la intervención en sus aspectos objetivos y subjetivos.

## **EPISTEMOLOGIA DE LA INTERVENCION Y TRABAJO SOCIAL**

La discusión no es nueva en trabajo social , ya desde mediados de los años sesenta se incorpora la temática con cierta propiedad en los eventos de los trabajadores sociales latinoamericanos, sin embargo cada cierto tiempo todas las

disciplinas presentan la necesidad histórica de re-ubicar sus puntos de vistas y someterlos a los cuestionamientos necesarios que validen sus acciones científicas o tecnológicas.

Por de pronto, la primera afirmación que busca una validez interna es elevar el *status de la intervención a niveles epistemológicos*, ello constituye un desafío analítico para los trabajadores sociales, lo cual no constituye una mera frase con sentido aparente de ingenuidad o esperanza sino encierra un profundo sentido trascendente.

Explorar la naturaleza que adquiere la intervención en Trabajo Social constituye un aspecto crucial para establecer su identidad de acción social, práctica o praxis entre otras cosas y desde allí comenzar a precisar dos aspectos centrales:

1. El marco social que se genera en la ocurrencia de la intervención, sus tensiones internas y externas.
2. El carácter del método y sus aspectos instrumentales.

Estas prácticas sociales especializadas y específicas, conceptualizadas como intervención que realiza el trabajo social, permiten mantener o transformar ciertas configuraciones socio-culturales cotidianas de los sujetos, grupos o comunidades para mejorar su calidad de vida.

Desde esta perspectiva el sentido del presente documento es proponer esquemas de referencia desde un plano que articule lo abstracto y lo concreto para proceder en la reflexión Epistemológica, Teórica-Práctica y Metodológica para ordenar la exploración y debate sobre este tema en particular, en mitad de una crisis, partiendo del reconocimiento que es riesgoso por la presencia potente de posturas que declaran el “fin de la historia” y los “vacíos conceptuales”. Sin embargo la búsqueda es necesaria e imprescindible y la reflexión rigurosa y sistemática se debe transformar en la base que perfilará y potenciará aun más el área de la

intervención en trabajo social, especialmente por que muchos científicos sociales comienzan ver en esta materia una ruptura de la crisis.

Este análisis por tanto, exige la necesidad de asumir la búsqueda rigurosa desde dos distintas visiones; la primera desde la filosofía de las ciencias que involucra la utilización de un paradigma o desde la integridad estética en una red paradigmática.

No es el objetivo del presente artículo examinar con detención cada matriz epistemológica y la relación con la práctica científica del trabajo social, donde ya se han dado distintas respuestas a este problema, por ello en esta exploración sobre la aprehensión científica de la realidad social, me atrevo aventurar como hipótesis o creencia principal desde la convergencia epistémica que *la investigación en y para el trabajo social no es solamente una aprehensión entendida como producto teórico objetivo ni como una captura científica subjetiva pero además creo tener claro que tampoco se reduce sólo a un ejercicio dialéctico o hermenéutico, a pesar de reconocer un núcleo fundamental de éste carácter en la ciencia.*<sup>2</sup>

Bajo este marco general parece sostenible afirmar, que el propósito inicial del presente capítulo es desarrollar someramente tres puntos centrales, que vinculen el trabajo social y la intervención en los procesos investigativos y que se transformen en los puntos de inicio para la discusión, ellos son:

**1. Bosquejar y situar las características externas del proceso de producción de conocimiento en trabajo social:** en tanto como se ha observado con anterioridad existen una serie de condicionantes epistemológicas y metodológicas disciplinarias que obstaculizan el

---

<sup>2</sup> Es necesario señalar que tanto J. Habermas y Kuhn reconocen que la ciencia tiene un núcleo hermenéutico el cual no es posible de ser capturado en metodologías.

dar cuenta de una realidad social en movimiento ante los procesos de intervención.

El primer paso lo constituye la construcción o reconstrucción de un método(s) alternativos a los existentes y que de cuenta de una realidad social particular a una comunidad de trabajadores sociales, aquí no se trata de crear un método por crearlo o de recrear otros como la sistematización.

La construcción de un método involucra en sí mismo un dilema de gran complejidad, ya que el trabajo social desde sus experiencias profesionales no reduce el problema del método sólo a una cuestión científica y técnica ya que es evidente que *la intervención involucra necesariamente aspectos éticos y estéticos*. El involucramiento de estos aspectos determina la calidad del conocimiento generado para la acción, que en sí mismo es distinto del conocimiento científico... pero que no lo supera ni le subyace.

La sistematización como un método investigación social relativamente avanzado del trabajo social para generar conocimiento, no a logrado incorporar estos elementos con la importancia y relevancia que tienen, especialmente la dimensión estética.

Un segundo paso para iniciar el proceso reflexivo para identificar la investigativo en y para el trabajo social, es el establecimiento de la matriz "*objeto-sujeto de intervención*" que quiebra la lógica de informante clave sólo para conocer, el análisis de sus condiciones podría implicar eventualmente la determinación de ciertos modelos de investigación en la construcción de conocimiento.

Esta matriz traduce el sentido mismo de la profesión, ya que el sujeto en los espacios de intervención profesionales tienen derechos reconocidos, por lo tanto el conocimiento a generar debe rescatar elementos metodológicos donde el sujeto de cuenta de su realidad en plena libertad, ello implicaría la apropiación de auténticos procesos participativos de investigación.

En este punto también es necesario reconocer, que el sujeto sobre el cual opera la intervención es diverso, hombre-mujer, niño-niña etc. es decir las tácticas de investigación a emplear son circunstanciales, variables, accidentales y en cada momento de vida del sujeto. Esto otorga plena flexibilidad investigativa y para ello es necesario lograr una apropiación científica que permitan determinar los límites de validez del modelo propuesto.

Estas características del conocimiento generado desde el trabajo social se debiera transformar en una “ forma específica de apropiación de lo real que exige determinadas características a los productos que generan sus prácticas”<sup>3</sup>. Es decir una subordinación del conocimiento para la acción a la realidad, que debiera contribuir a recuperar un histórico imaginario profesional desde lo disciplinario.

Este conocimiento científico se transforma paradójicamente en el punto final y de inicio permanente de toda intervención, lo que determina un centro complementario y permanente de carácter dialéctico.

**2. Buscar los Protocolos internos y no las normativas reglamentarias necesarias para situar la investigación en y para el Trabajo Social:** igualmente se constituye en si en una tarea de alta flexibilidad y complejidad, e implica necesariamente una búsqueda epistemológica que legitime un tipo particular de conocimiento generado desde lo sustantivo de las prácticas profesionales, cuya propiedad es incuestionable.

Esta situación resulta de particular interés en tanto el apreciar la realidad social, ha significado para el trabajo social desde

---

<sup>3</sup> Beatriz E. Ramírez Saavedra: “ La Utilización de Modelos en la Construcción de Conocimiento y la exigencia de Apertura ” ; Suplementos Anthropos N° 45, septiembre 1994, Barcelona, España.

su origen histórico, reconocer la convergencia de distintas corrientes teóricas y las contribuciones y limitaciones de los distintos paradigmas epistemológicos para un mismo hecho, ya que hemos sido actores permanentes de como la ortodoxia teórica lesiona permanentemente lo metodológico para la acción. Este particular reconocimiento aproxima al trabajo social significativamente a posiciones estéticas donde subyacen las legitimidades de las verdades

Surge de esta manera dos elementos centrales: un primer protocolo para concebir la investigación social será que los paradigmas de las Ciencias Sociales por si solos tienen serias limitaciones para dar cuenta de realidad social que se interviene; un segundo protocolo es asumir la dimensión estética del trabajo social en los procesos de intervención, que aleja a la investigación de lo meramente científico y tecnológico por lo cual los parámetros de lectura del rigor obedece a una lógica distintiva y particular.

Este tipo de reflexión y reconocimiento identificó por muchos años el trabajo social como un *sincretismo* otorgándole un sentido peyorativo, pero hoy en día se comienzan a descubrir y apreciar un conjunto de aportes que indican lo contrario y que tal vez es la forma correcta de aprehender e intervenir realidad social cotidiana.

También para comenzar es necesario organizar la búsqueda de un modelo protocolar transitorio y útil para la construcción de conocimiento, lo que significa generar una serie de preguntas y reflexionar sobre los parámetros de análisis que darán respuesta a las interrogantes y sobre los factores que estos análisis conllevan y condicionan singularmente la realidad social. De esta manera la investigación en y para el trabajo social iniciará un proceso de emancipación y no se continuará inscribiendo y definiendo en los márgenes y reglas de la sociología de como abordar la realidad social desde reglas propias bajo el paradigma de la intervención.

El proceso de configuración y acumulación de conocimientos en Trabajo Social en los últimos 40 años, ha producido controversias, tensiones y turbulencias que no cesan y parecen instaurarse y coexistir sin mayor reflexión, procesos investigativos anárquicos teóricos y metodológicamente para las Ciencias Sociales, anarquía que es vista como debilidad interna y escasa legitimidad global.

Sin embargo dicha anarquía aunque diferente en su generación de los planteamientos de Paul Feyeraben, se sustenta en el vínculo teoría-práctica que plantea la intervención y que tensiona la dicotomía Epistemología-Metodología, que a su vez aproxima al trabajo social más bien a una Sociología Práctica.

De esta manera se inscribe un nuevo protocolo que corresponde a la libertad y creatividad como elemento central para acceder a las realidades sociales

Es por ello importante señalar no con afán retórico, sino bajo el sustento que nuestra intervención se desarrolla con sujetos concretos, que a pesar de estos espacios de laberintos abstractos, la realidad social que se ha mantenido en términos de injusticia y exclusión social y han adquirido nuevas, particulares y vertiginosas dinámicas socio-culturales.

La reflexión interna del trabajo social sobre estas materias no pueden olvidar a los sujetos en su proceso de autorización micro y macro social, lo cual plantea también un vínculo político de la investigación

Opera de esta manera un último protocolo que es establecer la dimensión política y ética de la investigación social en trabajo social a niveles macro o micro sociales, entendiendo la levedad relacional relativa de estos últimos.

**3. El trabajo social debe paradójicamente tomar las distancias e insertarse para generar sus propias representaciones y nociones:** este punto pretende explorar sobre las propias posibilidades y

alteridades de como entender las realidades dinámicas en los procesos de intervención y transformación.

Dar cuenta de la realidad social en la cual intervienen los trabajadores sociales, es abrir horizontes internos y se constituye en una necesidad para caracterizar disciplinariamente la relación que media entre los sujetos y el contexto. La generación de conceptos se debe utilizar con un sentido especializado que otorgará a la intervención una particular identidad y autonomía.

Este desafío se inscribe necesariamente en un proceso de "semantización" de una fracción del trabajo social, donde se debe buscar una línea de lenguaje propio que represente la realidad sin verse amenazadas las percepciones y ordenamientos teóricos, cuyos componentes surgen desde una particular ubicación de los agentes de interviene lo social. Desde este punto de análisis, particularmente la sistematización debe tener presente los peligros que encierra capturar la realidad desde la unicidad paradigmática.

## **ENSEÑANZA DE LA INVESTIGACION SOCIAL**

En Chile en los últimos años las Escuelas de Trabajo Social han consensuado la necesidad de otorgar a la profesión la calidad de Licenciatura, situación que en lo estrictamente académico implica habilitar y dotar al trabajo social de las fortalezas para desarrollar investigaciones de calidad.

La responsabilidad docente implica otorgar al alumno del conocimientos necesario para desarrollar investigaciones sociales de calidad, para ello se le otorgan los elementos básicos teóricos y metodológicos para entender y comprender este proceso. Sin embargo la asignatura de investigación social en un número significativo de Escuelas es impartida por sociólogos, quienes muchas veces son incapaces de dotar al alumno de las habilidades y

destrezas para conformar una *racionalidad investigativa desde el trabajo social*.

El escenario caracterizado en los puntos anteriores implica visualizar una serie de desorientaciones y confusiones en los ortodoxos dogmas que determinan los procesos de investigación, situación que en lo pedagógico debe significar un reforzamiento de la necesidad de búsqueda acuciosa.

Esta situación de crisis particular sumada a la incorporación de nuevas herramientas e instrumentos de carácter tecnológico, tales como la incorporación de una serie de programas computacionales para el tratamiento de los antecedentes que se obtienen en el proceso, configuran un cuadro desafiante para la docencia en la actualidad.

Pero a pesar de tener conciencia de ello, los sistemas educativos progresiva y vertiginosamente van quedando desfasados y anacrónicos por los extraordinarios avances en estas materias y respecto de las nuevas demandas de la sociedad que afectan las esencias de las profesiones sociales. Esta situación demanda la responsabilidad de los docentes en la búsqueda creativa y directa de modelos pedagógicos alternativos que busquen la actoría del estudiante y su capacidad de generar propuestas innovadoras.

¿ Cómo enseñar investigación social en tiempos de crisis ?; ¿Cómo construir y operar con modelos desde la academia?

Los modelos pedagógicos más adecuados para enfrentar la formación necesita de trabajadores sociales profesionales de la docencia que mejore la calidad de los contenidos a reflexionar renovando significativamente la didáctica impartida en la actualidad, lo que Miguel Fernández Pérez denomina “ profesionalización pedagógica de los profesores”

La docencia universitaria del Trabajo Social en materia de investigación deba tecnificarse y dotarse internamente de las

herramientas e instrumentos para desarrollar sus acciones formativas. Donde el primer punto implica necesariamente que los trabajadores sociales asuman la cátedra de investigación al interior de las Universidades.

La creatividad para la investigación en la innovación pedagógica ocupa un lugar importante la cual no se improvisa, sino que se debe desarrollar desde criterios preestablecidos con el objetivo de lograr un enriquecimiento y aportes significativos en un marco de equilibrio y estabilidad. La formación y capacitación en estas materias necesita el protagonismo de los alumnos en tanto intervendrán una realidad social. La generación de *talleres de creatividad metodológica* podrían transformarse en auténticas respuestas de lo que exige la realidad investigada para el Trabajo Social y un proceso de investigación en sí mismo para los docentes.

El pensamiento de Schon nos permite establecer los supuestos pedagógicos básicos para enseñar investigación desde este nuevo escenario:

1. Conocimiento en la acción, el cual se manifiesta en el “saber hacer”
2. Reflexión en la acción, el cual se manifiesta en el “saber explicar lo que se hace”
3. Reflexión sobre la acción y sobre la reflexión en la acción, los cuales se manifiestan en las verbalizaciones de los conocimientos que se generan a partir de la conjunción entre el conocimiento recepcionado como tal y el conocimiento recreado.

El Trabajo Social que ocupa un lugar en lo académico tiene la responsabilidad de generar y abrir aun más la discusión y debate sobre la importancia y relevancia de la investigación social al interior de la profesión. Igualmente tiene la responsabilidad de vincularse con la realidad profesional cotidiana desde el área investigativa y por último tiene la obligación de buscar un modelo

pedagógico propio y activo en la formación profesional para responder a las demandas del contexto y no de los textos.

## **Bibliografía**

1. Demo, Pedro; “ Ciencias Sociales y Calidad”; Narcea, S.A. de Ediciones, Madrid, España 1992.
2. Beatriz E. Ramírez Saavedra: “ La Utilización de Modelos en la Construcción de Conocimiento y la exigencia de Apertura ”; Suplementos Anthropos N° 45, septiembre 1994, Barcelona, España.
3. Paulo Freire; “ Pedagogía de la Esperanza”; editorial Siglo XXI, 2° Edición, 1996. México.
4. Anthony Giddens, “ las Nuevas Reglas del Método Sociológico: Crítica positiva de las nuevas sociologías interpretativas”; Amorrortu editores, Argentina 1993.
5. Miguel Fernández Pérez;” La Profesionalización del Docente. Perfeccionamiento, Investigación en el aula, Análisis de la Práctica”; Siglo XXI S.A. España.1995.
6. José Fernando García; “ Teoría y epistemología, Biología del conocimiento, Ciencias naturales y Ciencias Sociales”. Revista de Sociología N° 9, facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile 1994.
7. Guillermo Briones A. “ Incompatibilidad de paradigmas y compatibilidad de técnicas en Ciencias Sociales” . Revista de Sociología N° 9, facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile 1994.

8. José Joaquín Brunner: “ Sobre el Crepúsculo de la Sociología y el Contenido de otras Narrativas”; Revista de Ciencias Sociales; Sociedad Hoy; volumen 1, N° 1, Año 1 de 1997.

9. Theodor Adorno; “ Teoría Estética”; ediciones Orbis S:A: Buenos Aires, Argentina, 1970.